

Humanismo y posthumanismo en cuestión: Ontología *high-tech* en la obra de Stelarc

Blas Radi

Este trabajo se propone pensar cómo las distinciones categóricas entre cuerpo y alma, espíritu y materia, sujeto y objeto, ente animado y máquina son puestas en cuestión desde ángulos diferentes por perspectivas que llamaremos “posthumanas”. Para ello, propone una aproximación a las performances y a la producción plástica del artista australiano Stelarc, cuya obra consideramos que se implica en las críticas hacia los criterios dialécticos de la metafísica de cuño humanista. Apelando a la escolta teórica del pensamiento de Jean-Luc Nancy y Peter Sloterdijk, demostraremos que los criterios de la metafísica de tradición humanista son incapaces de trabar relación en términos ontológicamente adecuados con el cuerpo postbiológico del cyborg. Asimismo, veremos de qué manera la respuesta posthumanista tampoco sería adecuada al compromiso ontológico que declara.

» *Cuerpo Cyborg Posthumanismo Nancy Sloterdijk*

> *I. Introducción*

En este trabajo propondremos una aproximación a la obra del artista australiano Stelarc a través del pensamiento de Jean-Luc Nancy y de Peter Sloterdijk¹. La crítica a la distinción entre lo natural y lo artificial será la columna vertebral de este intercambio, que impactará sobre otras coordenadas modernas de corte humanista. De esta manera, veremos cómo las distinciones categóricas entre cuerpo y alma, espíritu y materia, sujeto y objeto, ente lo animado y la máquina son cuestionadas desde ángulos diferentes por perspectivas que llamaremos “posthumanas”. Desde estos enfoques, el cuerpo es pensado en tanto espacio de experimentación y metamorfosis que son manifestaciones de procesos culturales, políticos y tecnológicos. Fundamentalmente, desde las ciencias de la salud – con sus soportes tecnológicos de la vida, la manipulación genética, la supervivencia artificial, los trasplantes y las concepciones de la eutanasia – las biotecnologías ocupan las fronteras de la vida y la muerte. Se evidencia que los cambios en el frente tecnológico impactan directamente en los términos de la auto-comprensión humana y las “tecnologías de la inmortalidad” nos obligan actualizar nuestros códigos médicos, jurídicos y metafísicos, a ajustar su programación a la de un cuerpo postbiológico que pareciera desprenderse de su finitud característica.

No partimos de la base de un ordenamiento disciplinario que podría delimitar un ámbito teórico propio de la metafísica para distinguirlo de otro más práctico vinculado a cuestiones vitales de orden ético, político o antropológico. Por el contrario, nuestro enfoque supone que la metafísica teórica también funda una política, un modo de organizar la sociedad, una ética, un modo de vincularse con los otros, una concepción de lo humano, de los alcances de la humanidad, de la relación con el cuerpo. En este sentido, las críticas que consideraremos se revelan como centrales para la

¹ El presente trabajo es una versión ampliada y revisada de la ponencia presentada en las XII Jornadas Nacionales Agora Philosophica, en la ciudad de Mar del Plata, noviembre del 2013.

antropología filosófica.

Nuestro objetivo es demostrar que los criterios de la metafísica de tradición humanista son incapaces de trabar relación en términos ontológicamente adecuados con el cuerpo postbiológico del *ciborg*.² Por otro lado, veremos de qué manera la respuesta posthumanista tampoco sería adecuada al compromiso ontológico que declara.

Estas nuevas dimensiones del cuerpo son el eje central de la obra de Stelarc, quien las plantea como consecuencias de un proceso que se desarrolla en el frente tecnológico. Con Sloterdijk y Nancy, en el presente trabajo nos acercaremos, en primer lugar, a las performances del artista y su producción plástica, considerando el modo en que esta obra se implica en las críticas hacia los criterios dialécticos de la metafísica de cuño humanista. En un segundo paso, nos concentraremos en un contrapunto entre la retórica de Stelarc y las ambiciones posthumanistas, con el objetivo de poner de relieve las debilidades de éstas.

> //

Stelarc, como un profeta del posthumanismo, presenta un diagnóstico mediante el cual nos informa que el cuerpo es obsoleto, débil, imperfecto. Este bioartista encuentra en la tecnoevolución la clave para franquear sus limitaciones terrenales. Su obra integra la tecnología al cuerpo, y la estética protésica le permite diseñar otras trayectorias corporales. En efecto, una serie de teleoperadores postevolutivos sustituyen su piel por miembros robóticos dotados de puertos de conexión, chips, sensores, y tienen la capacidad de interconectarse por medio de redes cibernéticas. A partir de esta producción, el artista nos invita a pensar en una vida posible en cualquier parte del planeta, y más aún: en la inmortalidad.

No es un personaje de una película de ciencia ficción: Stelarc tiene una oreja en el brazo. En rigor, diríamos que es menos que una oreja; se trata de una mera reproducción artificial, acaso equivalente a una oreja. Está hecha también de cartílago humano, pero es ciertamente mucho más que ella: una oreja posthumana. Extra oreja, capaz de amplificar sonidos, más sensible que el oído humano, con un sistema de audio inalámbrico con un GPS dotado de un chip con bluetooth que transmite vía Internet el registro de la percepción digital.³

Como referente del *body art* cibernético, este artista se aplica al rediseño del cuerpo, a su amplificación, aceleración y ajuste. En el arte, como en la medicina, la tecnología es incorporada, implantada. Stelarc desarrolla sistemas sensoriales prolongados mediante implantes de tecnología miniatura biocompatible y simbiótica. El espacio electrónico como medio de acción le permite reestructurar la arquitectura del cuerpo y multiplicar sus posibilidades operativas.

Cada obra de Stelarc es un *upgrade* del que resulta una reprogramación del ser humano. Un tercer brazo – un dispositivo mecánico que fusiona mente y circuitos electrónicos – tiene capacidades superiores a las de la anatomía convencional. Es controlado por impulsos nerviosos y manipulado a través de espacios interactivos.

² De acuerdo a la definición de Donna Haraway en su “Manifiesto Cyborg”, entendemos que “Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de la realidad social y también de ficción.” (Haraway, D., 991: 149. La traducción es nuestra).

³ URL: <http://stelarc.org/?catID=20242> .Consultado en marzo de 2015.

La obra *Muscle Machine*⁴ consiste en un exoesqueleto de cinco metros de diámetro que camina mediante seis patas hidráulicas. El operador se ubica en el centro del equipo, que es una interfaz directa en la que cuerpo y máquina funcionan al unísono. Cada uno de los gestos del operador se traduce en distintos movimientos, logrando el desplazamiento y la rotación de sus miembros.

Las performances de Stelarc exhiben cuerpos fragmentados y complejos que son guiados a distancia por agentes remotos en movimientos de los cuales el anfitrión no tiene ni memoria ni deseo, pero que puede desarrollar con exquisita destreza. ¿Hasta dónde se expande el sistema nervioso de los cuerpos, si son estimulados por otros cuerpos mediante un sistema de pantalla táctil interconectado? ¿Hasta dónde el de los cuerpos estimulados aleatoriamente por internet?

> III

A los cambios en las representaciones estéticas, artísticas, médicas, jurídicas y antropológicas, les corresponden cambios en las dimensiones del cuerpo. El espacio de interrogación que abrimos a partir de la obra de Stelarc patentiza las problemáticas de un pensamiento del androide, del híbrido que incorpora y acopla componentes naturales y artificiales. En este sentido, los dos filósofos propuestos señalan limitaciones de las categorías metafísicas. Acentuando cada uno un término distinto del par naturaleza/artificio (Nancy concentrado en el cuerpo y Sloterdijk, en las máquinas), estos autores nos ofrecen herramientas para abordar en su complejidad y polivalencia las experiencias corporales contemporáneas.

El nombre de Sloterdijk se asocia inmediatamente con los controvertidos debates sobre la crisis del humanismo como modelo de civilización y el desarrollo de una perspectiva post-humana. El profesor de la Universidad de Karlsruhe advierte que el programa metafísico, de apariencia humanista, está en proceso de descomposición y señala que su instrumental cognitivo está caduco, siendo necesaria una reformulación de sus esquemas. Simultáneamente, expresa que la crisis del humanismo trae aparejado el fin del programa moderno, cuya aplicación práctica constituía (y aún constituye) una empresa de domesticación racional de la humanidad y de apropiación del mundo de las cosas. El filósofo advierte que “la división del ser en sujeto y objeto se ve reflejada en la diferencia entre amo y esclavo, así como en aquella que existe entre trabajador y materia prima” (2001: 7). El particular énfasis el estatuto de “las cosas” es una nota característica del enfoque de este autor, preocupación que se ve reflejada en su concepción del hombre en términos de “equipo técnico”, que cohabita con animales, plantas y herramientas tecnológicas.

A través de una ontología insostenible y una lógica deficiente, los agentes de la era metafísica se acercaron a los entes con descripciones falsas, que son las que Sloterdijk encuentra en proceso de descomposición y nos exhorta a abandonar. En “El hombre operable”, conferencia que tuvo lugar en Harvard en el año 2000, asegura que:

[L]a metafísica clásica, basada en la combinación de una ontología monovalente (el Ser es, el No-Ser no es) y una lógica bivalente (lo que es verdadero no es falso, lo que es falso no es verdadero, *tertium non datur*) lleva a la incapacidad absoluta para describir en términos ontológicamente adecuados fenómenos culturales tales como herramientas, signos, obras de arte, máquinas, leyes, usos

⁴ URL: <http://stelarc.org/?catID=20231> .Consultado en marzo de 2015.

y costumbres, libros, y todo otro tipo de artefactos, por la simple razón de que la diferenciación fundamental de cuerpo y alma, espíritu y materia, sujeto y objeto, libertad y mecanismo, no puede ya habérselas con entidades de este tipo: son por su propia constitución híbridos con una 'componente' espiritual y otra material, y todo intento de decir lo que son 'auténticamente' en el marco de una lógica bivalente y una ontología monovalente conduce inevitablemente a la reducción sin esperanza y a la abreviatura (2000: 4).

Las figuras tradicionales de pares dicotómicos (tales como la relación sujeto/objeto, yo/mundo, individuo/sociedad y naturaleza/cultura) clasifican las entidades a partir de la presencia del alma y son descripciones cuya aplicación toma la forma de dominación. Los conceptos "materia" y "máquina", por ejemplo, son modelados en este contexto ontológico de estrictas distinciones jerárquicas. Desde un enfoque platónico, las Formas serían entendidas con el ser y la materia con el no ser, mientras que, desde un enfoque sustancialista, ocurriría a la inversa. En resumen: este andamiaje filosófico no solamente es incapaz de trabar relación en términos ontológicamente adecuados con el cuerpo postbiológico de Stelarc, sino que no tiene sentido – y diríamos que es innecesario, de no ser porque acaso Sloterdijk agregaría que es solidario con una empresa de operatividad dominante.

En su obra monumental sobre las esferas, Sloterdijk (2005) propone la inversión radical del paradigma de la antropología filosófica dogmática que concibe al hombre solamente en función de sus carencias.⁵ En este sentido, en la tercera parte del tercer volumen reconoce que, a diferencia de algunos animales que se gestan adentro del útero, otros terminan de gestarse afuera. Es el caso del cachorro humano, que para venir al mundo con el mismo grado de madurez de otros primates (algunos de los cuales, por ejemplo, caminan a horas de haber nacido), necesita de un proceso superior a los 21 meses hasta estar completamente formado. Por lo tanto, a los nueve meses de endogestación, es necesario añadir la estancia de exo-útero. La selección natural indica que la criatura carencial muere, por lo tanto, no es admisible la existencia de algo así como un hombre natural signado por la carencia.

"La incubadora para el hombre y la humanidad es producida por tecnologías de hardware, y su clima determinado por tecnologías de software" (2001: 8): provocador, Sloterdijk nos llama a pensar en "los derechos cívicos de las máquinas" (Vasquez Rocca: 2006) y a casarnos con ellas, con quienes compartimos nuestras vidas en el marco de una comunidad no solamente humana, que el autor nos invita a pensar. Se trata de un desafío afirmado sobre la necesidad de dudar de los conceptos presupuestos por las definiciones sólidas de la metafísica, la cual encarna el rol del enemigo caracterizado como fundamentalismo filosófico.

> /V

Por su parte, el pensamiento de Jean-Luc Nancy funciona como una pinza que avanza desde dos frentes. Por un lado, la deconstrucción del cristianismo, con el objetivo de liberar al cuerpo de las ataduras del espíritu que lo subordinan al alma. Este paradigma cristiano nos entrega un cuerpo que sólo opera como sede de un sentido trascendente, transhistórico, que desprecia el devenir al que está sometida la materia. Por el otro, Nancy propone una lectura cartesiana capaz de relacionar la sustancia

⁵ En este punto, el autor toma distancia con respecto a líneas como las de Gehlen y Heidegger.

extensa y la sustancia pensante a través de tacto, dándole así consistencia a su ontología materialista.

Nancy acude a Aristóteles para demostrar que cuerpo y alma no se diferencian, y amonesta a la metafísica que ha sido incapaz de pensar el cuerpo sin significarlo. Estas operaciones metafísicas de remisión al sentido han logrado descorporeizar al cuerpo. Por este motivo, sus categorías incorpóreas y angelicales no son fructíferas para pensar las coordenadas del mundo actual. Nancy se propone recuperar la materialidad del cuerpo tocándolo por fuera con el pensamiento, sin reabsorberlo, sin subordinarlo al orden del sentido. Este proyecto se cristaliza en *Corpus* (2003), donde el autor proporciona una descripción del conjunto de manifestaciones corporales sustrayéndolas de las representaciones y del horizonte bio-teleológico propios del organismo. La verdad del cuerpo no está en su unidad, y es por ello que este contra-discurso se presenta como una suma, un catálogo de fragmentos desorganizados que nos recuerdan a las performances de Stelarc. En palabras de Nancy:

Corpus: un cuerpo es una colección de piezas, de pedazos, de miembros, de zonas, de estados, de funciones. Cabezas, manos y cartílagos, quemaduras, suavidades, chorros, sueño, digestión, horripilación, excitación, respirar, digerir, reproducirse, recuperarse, saliva, sinovia, torsiones, calambres, lunares. Es una colección de colecciones, *corpus corporum*, cuya unidad sigue siendo una pregunta para ella misma. Aun a título de cuerpo sin órganos, este tiene al menos cien órganos, cada uno de los cuales tira para sí y desorganiza el todo que ya no consigue totalizarse. (Nancy, 2006: 43)

Que el cuerpo interrumpa el sentido quiere decir que ya no puede ser pensado como la materia pasiva que aloja a un espíritu, ni como el hábitat de una profundidad privada. El cuerpo es un territorio de incertidumbre, un límite, una superficie de inscripción de discursos políticos, éticos, estéticos (como el de Stelarc), una apertura al abismo. Existencia es exposición y el tacto, o el tocar, es la clave que permite a Nancy concebir un sentido que siente, que está en lo sentido del mundo, un mundo material, corporal, abierto y expuesto a un devenir sin teleología.

Poniendo en línea la constitución de esta ontología materialista con su experiencia de trasplante de corazón, Nancy pone a temblar las distinciones entre lo continuo y lo interrumpido, entre la propiedad y las extranjerías y ajenidades, a la vez que nos ofrece herramientas para pensar este escenario antropotécnico que nos presenta la obra de Stelarc. La conformación de una nueva carne desdibuja las fronteras entre lo natural y lo artificial, lo propio y lo extraño. Nancy sostiene:

Corpus meum e interior intimo meo, las dos expresiones juntas para decir con gran exactitud, en una configuración completa de la muerte de dios, que la verdad del sujeto es su exterioridad y su excesividad: su exposición infinita. El intruso me expone excesivamente. Me extrude, me exporta, me expropia. Soy la enfermedad y la medicina, soy la célula cancerosa y el órgano trasplantado, soy los agentes inmunodepresores y sus paliativos, los ganchos de hilo de acero que me sostienen el esternón y soy ese sitio de inyección cosido permanentemente bajo la clavícula, así como ya era, por otra parte, esos clavos en la cadera y esa placa en la ingle. (Nancy, 2006: 43)

Y nos recuerda el ejemplo que introduce Sloterdijk: con el objetivo de subrayar las dificultades que implica trazar estas distinciones con las nuevas prótesis, apela a la figura del pirata, quien podía señalar con facilidad dónde terminaba su cuerpo y dónde empezaba el gancho. Los límites entre lo propio y lo ajeno, entre lo natural y lo artificial parecen desdibujarse en el cuerpo Nancy, mientras que el cuerpo de Stelarc parece no reconocer ningún límite.

> V

En el análisis de Sloterdijk, la subordinación ontológica de la materia es sucedida por un modo de operatividad no dominante que caracteriza a las homeotecnologías. Sin embargo, veremos que este “optimismo” de Sloterdijk parece bastante ingenuo si se contrasta con las palabras de Stelarc.

El veredicto categórico y fatal del artista expresa que el cuerpo está obsoleto; su obra pone de relieve que está mal equipado para sobrevivir y para percibir adecuadamente el espacio exterior. El cuerpo, pensado como un objeto de diseño, debe ser modificado y controlado. El artista se concentra en acentuar las limitaciones terrenales del cuerpo (su ineficiencia, la poca resistencia de su estructura, sus problemas de funcionamiento, fatiga, la susceptibilidad de enfermarse) para demostrar que un cuerpo con una organización innecesaria, colmado de sistemas redundantes, está condenado a muerte y tiene escasos parámetros de supervivencia. Ahuecar, fortalecer y deshidratar el cuerpo: son los tres pasos para incrementar su duración, disminuir su vulnerabilidad y hacer de él un mejor *host* de componentes tecnológicos. Stelarc quiere hacerse un cuerpo sin órganos, pero no a la manera deleuziana: él quiere un cuerpo sin órganos inútiles.⁶

Mientras que Nancy se inquieta ante el hombre que sobrepasa infinitamente al hombre,⁷ Sloterdijk nos advierte sobre la “histeria anti-tecnológica” (2001: 5 y ss.). Éste se refiere a una actitud reaccionaria y paranoide de quienes -por ignorancia- temen y condenan la mezcla de lo mecánico y lo subjetivo como si fuera un plan demoníaco. Sin embargo, no se pronuncia sobre las reacciones provocadas por el miedo de que los sueños utópicos se conviertan en imperativos postevolutivos. A lo mejor no nos resulte alarmante pensar en extender la vida mediante un trasplante, pero, como veremos en seguida, probablemente no ocurra lo mismo con los términos de la inmortalidad elaborados desde la lógica de la empresa.

> VI

Si el dualismo metafísico reservaba un privilegio para el polo inmaterial (en detrimento del material, imperfecto, pecador, perecedero, limitado), el descarte del cuerpo obsoleto por nuevos dispositivos *high-tech* no parece cambiar el asunto. Las aspiraciones trascendentales prometeicas que se desprenden del discurso de Stelarc (aunque no necesariamente de su obra), aspiran a superar la naturaleza humana rechazando el carácter material del cuerpo, apostando a la superación del eje temporal de la existencia. En este sentido, la vida ligada al organismo continúa condenada a muerte, y el cuerpo recorporeizado por Nancy, debería ser descarnado -otra vez- para alcanzar la inmortalidad.

Todo parecería indicar que el proceso de formateo del hombre postorgánico no se ha sustraído a la estructura corporal de un horizonte teleológico. Si mantener el rendimiento humano por medio de

⁶ En rigor de verdad, la proximidad con el CSO es sólo nominal. Mientras que Deleuze y Guattari piensan, con Artaud,

en una oposición a la organización orgánica, al orden, a las significaciones, a la subjetivación y a las certezas corporales, Stelarc habla *efectivamente* de vaciar el cuerpo. Ver Stelarc, “Earlier Statements”. URL: <http://www.stelarc.org/>. Consultado en marzo de 2015.

⁷ “[E] más terrorífico y perturbador técnico... el que desnaturaliza y rehace la naturaleza, el que recrea la creación, el que la saca de la nada y el que, quizá, vuelva a llevarla a la nada” (Nancy: 2006, 44).

la reestructuración de la potencialidad del cuerpo multiplica sus posibilidades operativas, la nueva carne expresaría la sofisticación de la lógica disciplinaria adecuada al contexto de las sociedades de control⁸. Un cuerpo volátil, etéreo, ¿vegano? que se confunde con el collar electrónico no necesita edad, y en él lo que se prolonga no es la vida sino la operatividad, de acuerdo a los valores de mercado, rentabilidad, eficiencia y desempeño. El tecnocuerpo descorporizado de Stelarc parece ser siempre objeto – y si bien para Sloterdijk las homeotecnologías posthumanas se caracterizan por la cooperación, nos da la sensación de que la esclavitud ontológica permanece.

La tecnología ha transformado la naturaleza de la existencia: el rediseño y reemplazo de piezas defectuosas harían que no haya razón para la muerte, y en consecuencia, haría de la vida algo muy distinto a lo que conocemos. En este punto, cabe plantear una serie de inquietudes bajo la forma de preguntas: ¿Hasta qué punto es emancipatorio pensar un cuerpo desprendido de deseo y memoria? Y resta pensar en lo políticamente complejo que resulta esta lógica todo-poderosa del usuario y el nuevo-cuerpo manipulado por la agencia maquina: ¿Alguien dijo tecnocracia?

⁸ Deleuze retoma a Foucault para señalar el ocaso de las sociedades disciplinarias, que están siendo sustituidas por las sociedades de control. Se trata de un nuevo régimen de dominación que no se organiza en grandes centros de encierro ni garantiza el buen comportamiento de los individuos a partir de la disciplina, sino que el control se refuerza sin confinamiento ni vigilancia.

Bibliografía

- » Haraway, D. (1991). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*. Simians, Cyborgs, and Women. Nueva York: Routledge
- » Nancy, J. L. (2011). *58 indicios sobre el cuerpo*, Buenos Aires: La cebra.
- » Nancy, J. L. (2006). *El intruso*, Buenos Aires: Amorrutu editores.
- » Nancy, J. L. (2003). *Corpus*, Madrid: Arena libros.
- » Sloterdijk, P. (2001). "El hombre auto-operable. Sobre las posiciones filosóficas de la tecnología genética actual", *Sileno*, Nº 11, Madrid.
- » Sloterdijk, P. (2002) [1999]. *Normas para el parque humano, una respuesta a la Carta sobre el humanismo*, Madrid: Ediciones Siruela. Conferencia pronunciada en el Castillo de Elmau, Baviera, julio de 1999, publicada en *Die Zeit*.
- » Sloterdijk, P. (2005). *Esferas III. Espumas*, Barcelona: Editorial Siruela.

Bibliografía secundaria

- » Billi, N. (2009). "De llagas, intrusos y áreas de exposición. Ontología del entre y giro material del mundo en el pensamiento de Jean-Luc Nancy", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Fichas de cátedra).
- » Deleuze, G., (1996). "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en *Conversaciones*, Valencia: Pre-Textos.
- » Sibilía, P., (2005). *El hombre postorgánico*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Vásquez Rocca, A., (2006). "Peter Sloterdijk; El post-humanismo: sus fuentes teológicas y sus medios técnicos", *Revista Observaciones Filosóficas*. Disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/posthumanismo.html#sdfootnote1sym> . Consultado en marzo de 2015.

Otras fuentes

- » Las obras y los textos de Stelarc fueron consultados de su página <http://stelarc.org/?catID=20216> (consultada en marzo de 2015)